

TEATRO

Cuestión de principios

Es la primera vez que Rubén de Eguía, al que descubrimos en *La vida por delante*, no ha tenido que pasar un cásting para hacerse con un papel, el de protagonista en ***El principio de Arquímedes***, que puede verse en el **Teatro de La Abadía** de Madrid del 8 de octubre al 2 de noviembre. Había trabajado anteriormente con su autor y director, Josep Maria Miró i Coromina, responsable de la comentada –por sus explícitas escenas gays– *Gang Bang*, y sabía que daba el perfil para este monitor de natación sobre el que recae la sospecha de pederastia por culpa de un gesto tan sencillo como perturbador. Para tranquilizar a uno de los niños que debe empezar a nadar sin ayuda, el monitor decide abrazarlo y le da un beso. ¿Dónde termina la empatía y empieza el abuso? ¿Culpable o inocente? **“Este monitor de natación es un chico espontáneo, cuya bondad tiene que ser juzgada por el público. La obra te implica y tú tienes que posicionarte. Habrá gente que se cuestione su inocencia y otros que saldrán convencidos de ella, eso dependerá de la moral de cada uno”**. La cotidianidad con la que estamos acos-

tumbrados a ver la natación, deporte al que el propio Rubén es aficionado, le confiere un halo más perverso a la obra, que se aprovecha de todo el imaginario fetichista que lo rodea. **“Los bañadores, los vestuarios... Yo nunca he vivido una experiencia similar en una piscina, pero si te paras a pensar en un chaval que está tan en contacto con los niños, semidesnudo, y que debe tocarlos y cogerlos para ayudarles, se te vienen a la cabeza tantas posibilidades que al final todo se reduce a una única cuestión: confiar o no en esa persona”** P.G.

(Foto: David Urbano)

